

Guðríður Símonardóttir – Una islandesa en Argel

Svanhvít Lilja Ingólfssdóttir
sli@hi.is

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: Agosto 2005
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.hazhistoria.net

Descripción

Resumen

Este genial Clásico Mínimo nos trae una sugerente narración de un suceso "transfronterizo" relativo al fenómeno del cautiverio, en este caso un cautiverio un tanto peculiar por que los protagonistas no son ahora los habituales si no 400 islandeses, entre los que sobresale la protagonista de una aventura digna de ser contada: Guðríður Símonardóttir, sin duda la islandesa con más mundo de su época.

Palabras Clave

Literatura de cautiverio, literatura de viajes, literatura islandesa.

Guðríður Símonardóttir – Una islandesa en Argel

¿Qué tienen en común Miguel de Cervantes y Guðríður Símonardóttir, la esposa de un marinero en una isla pequeña al sur de Islandia en el siglo XVII? Sí, ambos tienen en común una experiencia que cambió la vida de los dos, fueron cautivados y trasladados a Argel, donde trabajaron como esclavos mucho tiempo (el cinco años, ella nueve) y luego consiguieron volver a sus países para empezar una nueva vida. El llegó a ser uno de los hombres más conocidos de su país, y luego en todo el mundo, ella también era la mujer más famosa de su país en Islandia.

Hace poco leí una novela basada en la vida de Guðríður, y como al mismo tiempo tenía una asignatura sobre el tiempo de Cervantes, el siglo XVI-XVII me interesaba mucho, especialmente cuando vi lo parecido que era lo que les ocurrió, y como eso influyó su vida, por ejemplo sus opiniones sobre la religión, Quiero contar la historia de esa mujer fuerte, que además de haber sobrevivido esa experiencia terrible influyó al autor más conocido de Islandia, Hallgrímur Pétursson.

Guðríður Símonardóttir (Tyrkja-Gudda) era una Islandesa que nació en 1598 en Vestmannaeyjar (las islas de los hombres del oeste). Su marido se llamaba Eyjólfur y ellos tenían un hijo de tres años, Sölmundur, cuando Guðríður y Sölmundur fueron esclavizados en el año 1627, de piratas de origen holandés, alemán y argelino entre otros, y fueron trasladados a Argel, junto con 400 otros Islandeses. Es uno de los sucesos más horribles en la historia de Islandia, en el siglo XVII había menos de cincuenta mil habitantes en todo el país, y a perder 400 fue muy grave para toda la población. Los esclavizados eran de tres sitios, de los fjordos en el este de Islandia, del un pueblo en el oeste y de Vestmannaeyjar. En Argel, en una subasta de esclavos le compraron Guðríður y su hijo un señor argelino que le hizo a Guðríður su servidora. Allí trabajaba los próximos nueve años, hasta que llegó un hombre mandado por Cristiano IV, el rey danés, para salvar a los Islandeses cautivos (Islandia estaba en las manos de Dinamarca hasta el año 1944). El compró su libertad, y le trasladó hacia Islandia, pero sin su hijo, que ya sólo conocía la vida y cultura musulmana. Tenía 12 años y ya estaba trabajando para otro amo que su madre. 44 Islandeses estuvieron salvados por el rey, no salvó a nadie que había convertido su religión, y tampoco a ningunos niños, porque eran tan caros. Muchos de los Islandeses habían muerto, otros no quisieran volver, de otros nadie sabía nada.

En la vuelta Guðríður visitó muchos sitios en varios países europeos, Mallorca, Menorca, Marseille, Tolouse, Bordeaux, Amsterdam, Glückstadt y Copenhague. En Copenhague tenían que quedar un invierno, porque no había barcos a Islandia hasta la primavera. Allí Guðríður conoció a un estudiante joven, Hallgrímur Pétursson, cuya tarea era enseñar a los Islandeses salvados la palabra de Dios, porque el obispo de Islandia estaba preocupado que lo habían olvidado todo después de tantos años en la Berbería. Ella se enamoró, y los dos mantuvieron una relación clandestina todo el invierno. Los Islandeses cautivados no habían recibido ningunas noticias de sus familiares de Islandia los nueve años del cautiverio, y cuando por fin llegaron noticias a Dinamarca, no eran buenas: que este invierno, en una tormenta, un barco con marineros de Vestmannaeyjar había hundido, y que entre los hombres era Eyjólfur, el marido de Guðríður. Por lo tanto, en mayo 1637 ella volvió a Islandia con Hallgrímur, ella

embarazada y el dejó sus estudios y los dos se trasladaron a Njarðvík, un pueblo cerca de Reykjavík, donde no conocían a mucha gente y podían tener su hijo sin todo el cotillero y las acusaciones de la gente. Ella tenía 39 años, el 23. Tenían que pagar una multa, porque aunque Eyjólfur, el marido de Guðríður, había fallecido antes de que empezó la relación entre ella y Hallgrímur, ellos no sabían de eso, y por eso eran culpables de haber cometido adulterio.

Aunque Hallgrímur nunca terminó sus estudios teológicos, era un chico muy inteligente y el obispo de Islandia le dio un puesto en una iglesia en Hvalfjörður, donde escribió los salmos que son considerados los mejores aún escritos en islandés, Los Salmos de la Pasión, 50 salmos largos que cuentan los últimos días de Cristo, son muy famosos y han sido traducidos en muchos idiomas. Todas sus obras muestran con mucha intuición los sentimientos más profundos de los seres humanos, y es seguro que la influencia de su esposa, su conocimiento del mundo que superaba al lo que conocía la gente de Islandia, es uno de lo que más le ayudaba a desarrollar tanto como autor.

Guðríður, sin embargo, sufrió acusaciones de la gente, después de nueve años en un país "hedano", le acusaron de haber cambiado de religión, de haber olvidado su dios, su país, y su marido, porque volvió a Islandia embarazada y el padre casi era nada más de un chaval. Resultó ser una mujer muy famosa en todo el país, casada con el autor más famoso del país, pero sobre todo por su experiencia increíble. Le llamaron Tyrkja-Gudda, porque "Gudda" es la forma abreviada de Guðríður, "Tyrkja" significa "de los turcos". Y ¿por qué los turcos? Porque permanece, hasta hoy en día, la confusión que fueron turcos los piratas que vinieron a Islandia en 1627 (y ha causado que todavía existe entre los islandeses cierto miedo de los turcos, ¡totalmente sin razón!). Hasta el suceso se llama "Tyrkjaránið", "el robo de los turcos". Tyrkja-Gudda sufrió toda su vida por estas acusaciones, porque no es nada nuevo que al pueblo le encanta hablar de la gente famosa, y especialmente si es algo mal, y todos quieren formar su opinión, aunque no conocen nada de la persona.

Viajes a otros países no eran comunes entre los islandeses hasta el siglo veinte, y los afortunados iban casi solo para estudiar en Dinamarca o Alemania. Los siglos XVII-XVIII eran los más horribles en la historia del Islandia, era un país muy pobre, mandado por el rey danés, la gente vivía en casas hechos de tierra y piedras, comía pescado y carne de oveja y de vaca, nada de fruta y pocas verduras, todos los cereales le vendían vendedores daneses que siempre le engañaban. Era una vida monótona y difícil. La experiencia de Guðríður y los otros islandeses cautivos es por eso es aún más interesante, porque tras su viaje larga y horrible también podían ver y probar cosas nunca vistos por otros islandeses, desde cosas pequeñas como el sabor de la naranja o las uvas, hasta las catedrales hermosas en Europa y la arquitectura árabe en Argel. De hecho existe un libro escrito por un cura que también fue esclavizado en el mismo barco que Guðríður, junto con toda su familia (entre ellos su esposa que estaba embarazada), pero por su edad le pusieron en libertad. En el libro, Reisubók séra Ólafs Egilssonar, Ólafur cuenta la historia de su viaje, lo horrible que era, pero no es todo negativo, el también tenía mucha curiosidad, y cuenta de las cosas que le interesaban, como los animales y la comida extraña, los barcos magníficos y los diferentes métodos que usaban por ejemplo los agricultores y marineros. Es un libro que muestra con mucha sinceridad el sufrimiento, pero también la gran posibilidad que tenía para ver el mundo como anciano, aunque por su posición como hombre religioso no podía hablar

demasiado bien de los musulmanes. Pero sin embargo, estaba muy contento con como trataron los piratas a su esposa cuando dio a luz a su hijo, y habla mucho de esto. Aunque no sabemos mucho de la vida de Guðríður durante su cautiverio en Argel, este libro y otros parecidos nos ayuda a entender la situación general. Una carta consiguió mandar a su marido durante los 9 años, y esa se guarda todavía (aunque faltan unos fragmentos). Allí explicó a su marido lo que le había pasado y le pidió ayuda, aunque sabía que el no podía hacer mucho, y que nunca iba a recibir ninguna respuesta de el.

Me imaginó que la situación de Cervantes y Guðríður en el cautiverio fue más o menos la misma, porque aunque él seguramente había visto catedrales y comido naranjas antes, él también estaba fuera de su familia y queridos, sin saber nada de ellos por cinco largos años, sólo que ellos probablemente creían que se había muerto. Y aunque deberían haber sido muy felices de volver, uno se puede imaginar lo difícil que es volver a su país después de tanto tiempo, y empezar la vida de nuevo con la gente que se había lamentado su muerte por años. Pero una cosa que se sabe sobre los dos y su vida después del cautiverio, es lo que hablaron la gente sobre ellos, una estancia así de larga en un país musulmana provoca sospechas que se hayan convertido en "malos cristianos", y por eso tenían que mostrar que todavía eran fieles cristianos (el católico, ella protestante).

La tragedia siempre atrae, un ejemplo muy claro es cuando la gente se para en las carreteras para mirar cuando hay un accidente de coche, no para ayudar, sino por curiosidad. Y es la curiosidad que hace que a la gente en Islandia todavía le interesa Tyrkjaránið, este suceso terrible en 1627, la historia de la gente que sobrevivían es a la vez horrible y hermosa, tantas cosas que podían ver y hacer, pero no podían disfrutar, estaban solos, esclavos sin derecho y no sabían si así será toda su vida, ¿después de cuanto tiempo pierdes la esperanza que alguien te va a salvar? ¿Dos, cinco, ocho años? Pero la experiencia que tienen cuando vuelven a su país es algo especial, que nadie en su entorno podía entender, pero les sigue para siempre. Uno no puede evitar que algo así influye toda su vida, y para Cervantes y Guðríður esto es cierto.

Bibliografía

1. Jóhannesdóttir, Steinunn. *Reisubók Guðríðar Símonardóttur*. Mál og menning, Reykjavík 2001.
2. *Spanish Dictionary Plus Grammar*. Collins, Glasgow, 2002.
3. Sola, Emilio, *Tiempo de Cervantes*, notas, primavera 2004.
4. <http://servefir.ruv.is/passiusalmar/> Radio Nacional Islandés. 28.º junio. 2005.

Wikipedia.org, La encyclopedia libre. Buscar: Hallgrímur Pétursson y Guðríður Símonardóttir.